

Discernimiento sobre los desafíos educativos para la Compañía de María



Luis Morfin López s.j.*

Introducción

Recientemente el Centro de Estudios Educativos AC, Institución Mexicana de investigación educativa, dirigida por la Compañía de Jesús, recibió el encargo de ayudar a discernir cuáles son los desafíos educativos que le plantea la realidad actual a la Compañía de María y qué cambios tendría que efectuar para encararlos. En particular se le pidió redactar un texto de seis cuartillas que contribuyera a desarrollar el punto **2.3** del documento titulado *Desafíos a la misión educativa de la Compañía de María*, que a la letra dice **“discernir, movidos por la búsqueda de lo que es mayor servicio: las mayores urgencias, las nuevas necesidades educativas, la coherencia entre ser-hacer-organización”**. A continuación presentamos los resultados a los que llegamos, después de entrevistar a un grupo de once personas entre Religiosas y Laicos.

I. Los cambios que vive nuestro mundo

Cada momento histórico interpela a la educación de una manera diferente, razón por la que hay que estar atentos a los signos de los tiempos, a fin de poder trazar un horizonte que la oriente.

Para los optimistas, estamos en el umbral de una era mejor, para los pesimistas, vamos hacia la deshumanización y el caos. Pero si observamos atentamente lo que sucede en el mundo actual, de lo que no hay duda es de que estamos viviendo un cambio de época, dadas las profundas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que estamos experimentando.

En términos económicos, una mirada rápida nos muestra que el despliegue del capitalismo contemporáneo ha convertido al planeta en un macrosistema capaz de producir y comercializar mercancías en cualquier región del orbe; el neoliberalismo es hoy una realidad omnipresente que no tiene fronteras. Los fenómenos que trae aparejados este proceso de globalización: la especialización productiva, la apertura comercial, el surgimiento de redes mundiales de información y la internacionalización del sistema financiero, tienen un significado ambiguo, dado que, por una parte, implican rasgos positivos como el incremento de la productividad, pero también propician múltiples efectos negativos, como el desempleo, la migración forzada o el ingreso a la economía informal, en quienes no están en posibilidades de competir, acentuando con ello todavía más las tradicionales desigualdades sociales. Hay que hacer notar que son múltiples las voces que afirman que este modelo económico, neoliberal y globalizador, tanto por su sobrevaloración de la producción y del consumo como por las grandes desigualdades que genera entre individuos y países, contradice la visión cristiana del mundo.

Por otra parte, en el ámbito político asistimos a un florecimiento de la ciudadanía y de la democracia como el mecanismo fundamental de legitimación y de generación de consenso en torno a la vida pública, pero constatamos también un debilitamiento del estado, causado en buena medida por los embates de los

* Director del Centro de Estudios AC, Institución Mexicana de Investigación Educativa para América Latina. Ciudad de México.

organismos internacionales encargados de preparar el camino para el libre mercado y la transnacionalización del capital. Este tipo de estado no sólo tiene cada vez menor injerencia en los asuntos económicos, sino que comienza a perderla también en el ámbito social ante las iniciativas de privatización de los diferentes servicios, tales como la seguridad social y la educación. Se advierte también en este ámbito de la realidad que un número cada vez más grande de ciudadanos vive un desencanto de la política a raíz de los escándalos propiciados por el incumplimiento de las promesas y la corrupción de los representantes y funcionarios públicos.

En la esfera social, presenciamos un conjunto de cambios positivos tales como el papel cada vez más relevante que juegan las mujeres, las etnias y las minorías de todo tipo, pero simultáneamente contemplamos un debilitamiento preocupante del tejido social que se manifiesta en fenómenos tales como el terrorismo, el narcotráfico, los secuestros, los brotes de xenofobia con los migrantes y la violencia doméstica. Desde el punto de vista demográfico presenciamos también la tasa de nacimientos todavía muy elevada que tienen unas naciones y el envejecimiento paulatino de su población que experimentan otras.

En el plano cultural, gracias al desarrollo de los medios de comunicación, el mundo actual es una aldea en la que todos podemos entrar en contacto con los demás, influyéndonos mutuamente. Esto ha comportado cambios positivos como la difusión de una cultura de respeto a los derechos humanos, pero también ha traído consigo violentísimos choques de civilizaciones que se han producido por la pretensión de las naciones hegemónicas de imponer una única manera de ver la vida: la occidental y pretendidamente moderna.

II. El gran desafío que estos cambios traen consigo

Visto el panorama anterior, podría postularse que tal vez el reto más grande que existe en nuestra época para la educación, desde una perspectiva humanista y cristiana, es encontrar alternativas a la tendencia meramente instrumental y reduccionista que el proyecto globalizador, centrado en el mercado, ha pretendido imponerle para responder a sus necesidades de expansión. Desde nuestro punto de vista, la educación, de ninguna manera, puede concretarse a desarrollar las competencias técnico-científicas, el eficiente manejo de las nuevas tecnologías de comunicación y los valores de la productividad y la individualidad. De ahí que se requiera impulsar un proyecto social amplio que, a contracorriente, nos permita superar esta tendencia, desarrollando un proceso inverso al de la globalización neoliberal.

Como ya se perfilaba en el apartado anterior, el proceso globalizador que ha trastocado no sólo a la educación, sino también a todas las esferas de la actividad humana, se ha ido desarrollando en el transcurso de las dos últimas décadas, de acuerdo a un dinamismo que desplegó los siguientes pasos o momentos.

En su origen está un fenómeno económico: la implantación de la hegemonía del capital especulativo, transnacional y anónimo.

Para proteger este valor supremo, garantizar su incremento y propiciar su reproducción ilimitada, se aseguró luego la estabilidad política, mediante la reconfiguración de todas las instituciones, tanto las seculares como las religiosas.

Posteriormente se ha estado buscando generar los cambios consecuentes con esa reconfiguración institucional en las relaciones sociales e interpersonales de todo tipo.

Por último, el modelo pretende llegar a su implantación definitiva, uniformando la cultura, entendida como los significados y los valores que dan sentido a la existencia humana.

Desde este último nivel, que por su naturaleza misma es el que más resistencias le ha presentado al proyecto globalizador, hay que organizar el proceso inverso y para eso se requiere, en primer lugar, propiciar un cambio mayor, en el que se geste una cultura no normativa, ni excluyente, que realice, desde el desarrollo integral de las personas el nuevo proyecto histórico. Se trata de impulsar un cambio que provenga no de la cúspide del poder, sino de la base plural de la sociedad con todos los valores humanos que la conforman: los vitales, los intelectuales, los sociales, los jurídicos, los existenciales y los religiosos. Es decir, se requiere impulsar una nueva especie de “contrarreforma”, como la que impulsaron Ignacio de Loyola y Juana de Lestonnac en su tiempo.

En un segundo momento, se debe de asumir la tarea de fortalecer el tejido social, la creación de comunidades, el aprendizaje de la convivencia y de la cooperación.

Con este capital social desarrollado, se puede entrar luego al tercer nivel de restauración de la centralidad de la persona: la creación y transformación de las instituciones como organizaciones auténticas que garanticen atención permanente a las recurrentes necesidades de las personas organizadas en grupos, en colectividades, en comunidades.

Y finalmente, se podrá emprender la reforma del estado, poniéndolo al servicio de la sociedad y sustentándolo en la Ética.

En resumen: el cambio mayor al que se puede adherir la educación que brinde la Compañía, consiste en asumir este proceso de construcción de la persona individual y social en oposición al sistema dominante actual de la globalización.

III. Las nuevas necesidades educativas a las que debe atender prioritariamente la Compañía

Para que la educación que ofrece la Compañía camine en la dirección anterior, es necesario atender a cinco grupos básicos de necesidades formativas que experimentan los educandos, de diversas edades y condiciones sociales, en nuestros días.

1. Hay que capacitarlos para la productividad, pero sujeta a la Ética.

El desarrollo de las capacidades relacionadas con el conocimiento simbólico (búsqueda de información, análisis, síntesis y crítica de la misma) así como el manejo de las nuevas tecnologías de comunicación, les dan a los sujetos que las adquieren una ventaja sustancial frente a los que solo manejan su fuerza física de trabajo. No formar a quienes participan en los proyectos educativos de la Compañía en estas capacidades, los condenaría al desempleo o al menos los dejaría en franca desventaja profesional con quienes se han formado en otras propuestas educativas, pero no propiciar en ellos simultáneamente una formación ética que les permita desarrollarse como personas y superar tanto el individualismo como la competencia feroz que caracteriza al actual mundo del trabajo, sería francamente irresponsable desde un punto de vista humanista y cristiano.

2. Hay que educarlos para la convivencia y la participación democráticas.

El mundo actual requiere de personas que sepan comportarse políticamente como ciudadanos y no como súbditos. Es decir, personas que sepan explicarse los fenómenos de poder y participar en la vida pública en términos democráticos; que se apeguen a la ley, ejerciendo sus derechos, respetando los de los demás y cumpliendo sus obligaciones; y que se comporten de acuerdo a una ética no de beneficio privado, sino de bien común en sus relaciones con las autoridades y los demás ciudadanos.

De particular importancia resulta que los educandos aprendan a formular políticas públicas y a vigilar su cumplimiento a través de la rendición de cuentas de los responsables de ejecutarlas, así como a organizarse entre ellos mismos para trabajar conjuntamente en la generación de soluciones a sus problemáticas comunes.

3. Hay que formarlos para la inclusión social y la reducción de las desigualdades.

Además de que este tipo de formación se justifica en sí misma porque ayuda a reconstituir el tejido social, la opción por los pobres y el compromiso con los más necesitados que ha hecho la Compañía, la urgen también a que forme a sus educandos como personas incluyentes, solidarias y justas. El trabajo educativo que se puede desarrollar en este renglón es sumamente amplio: implica formar para revalorizar a las minorías étnicas, para revitalizar la familia, para el respeto a las diversidades sexuales, para el apoyo solidario a los emigrantes, para acompañar a los farmacodependientes en su reeducación, para impulsar a la mujer como agente de cambio, para trabajar con los jóvenes marginales, etcétera.

4. Hay que habilitarlos para la construcción de la propia identidad, en diálogo con las otras culturas.

Nuestro momento histórico necesita que toda persona se sienta orgullosa de la tradición cultural en la que nació y que participe decididamente en ella, pero requiere que, a la vez, sea capaz de dialogar con las demás culturas, asumiendo críticamente lo que tienen de valioso para su propia vida. Sólo una educación como esta podrá ayudarle a nuestras sociedades a erradicar las actitudes fundamentalistas que tanta destrucción física y tanto dolor le han impuesto a nuestro mundo en los últimos años.

5. Hay que formarlos para la búsqueda de la trascendencia.

Una cantidad creciente de seres humanos manifiestan experimentar actualmente un “sin sentido” en sus vidas, una desolación que no se llena con los innumerables bienes materiales y simbólicos que la presente época nos proporciona. Estas personas tienen una “sed de trascendencia” que puede encontrar respuesta en la fecunda vivencia de la espiritualidad que la Compañía ha experimentado en sus 400 años de historia. En tal sentido, más que ofrecerles una pastoral tradicional, de corte catequístico o sacramental, a los que andan en esta búsqueda, hay que acompañarlos con una atención personalizada, como la que brindan los ejercicios espirituales ignacianos.

IV. Las adecuaciones organizativas que requerirá asumir la Compañía para encarar los retos.

Si la Compañía se convence de que hay que alentar los aprendizajes anteriores, tendrá que aprender ella misma a ser cada vez más productiva, participativa, incluyente, pluricultural y espiritual en tanto que organización educativa.

En ese sentido organizativo, la Compañía, tendrá que orientarse más decididamente a asegurarse de la sustentabilidad de los diferentes proyectos educativos, dado que existen muchas obras y pocas hermanas y recursos económicos para atenderlas. Hay que concentrar, antes de ponerlo en marcha y durante el arranque, la mayor parte de los esfuerzos de los participantes en crear las condiciones que le permitan a cada proyecto subsistir por sí mismo en el mediano plazo.

Por su parte, los equipos de apoyo provinciales y el general tendrán que centrar sus decisiones en garantizar el funcionamiento de los proyectos en cuanto a su infraestructura, personal docente y recursos financieros, buscando que todos ellos resulten sustentables; pero poniendo un especial cuidado en el desarrollo de los que atienden a la población más necesitada.

Por razones de eficacia e impacto social, la Compañía tendrá que considerar seriamente la posibilidad de abrirse a otros campos de atención educativa que no sea únicamente el escolar, desarrollando los respectivos estudios de factibilidad que le permitan tomar buenas decisiones al respecto.

La Compañía tendrá que considerar también más decididamente la inclusión de los laicos, aun en los puestos directivos, como una de las medidas que pueden revitalizar los proyectos educativos, no solo debido al reducido número de hermanas que existen actualmente, sino porque la función central de estas consiste en inspirar dichos proyectos y no tanto administrarlos u operarlos directamente. Y porque desde el Concilio Vaticano II se nos invita a fortalecer a la Iglesia, pueblo de Dios, en la complementariedad de nuestros carismas.

De la misma manera, todos los proyectos educativos que se impulsen deberán permitir la formación de auténticas comunidades de aprendizaje, en donde todos sus miembros, no sólo los educandos, sino también los laicos y las religiosas que fungen como educadores, puedan ampliar su potencial humano y su preparación profesional.

La participación en los proyectos educativos, tanto de los laicos como de las religiosas, tendrá que asumirse de una manera verdaderamente colaborativa, con un espacio de verdadera autonomía en las decisiones de los diferentes personas y con una distribución equitativa en las cargas de trabajo. Igualmente deberá buscarse auspiciar un permanente flujo de información entre todos los participantes en torno al funcionamiento y los resultados de esos proyectos

Así mismo, se deberán revisar en forma continua los métodos y programas de estudio con que operan los diferentes proyectos para mejorarlos permanentemente en todos los sentidos.

Por otra parte, la Compañía deberá comprender que no opera aisladamente en sus esfuerzos educativos y que, por lo tanto, tiene que abrirse decididamente a la colaboración con los padres y madres de familia, fomentado su formación como educadores, a través de iniciativas como las escuelas de padres.

Así mismo, deberá asumir que le conviene establecer redes de comunicación y apoyo con otras escuelas y proyectos, tanto laicos como religiosos, para enriquecer sus prácticas educativas

Por último, reconociéndose como heredera de un proyecto espiritual relevante, la Compañía deberá buscar atraer nuevas vocaciones y desarrollar en sus colaboradores laicos la espiritualidad que la nutre a fin de asegurar su continuidad como forma de vida consagrada dedicada a la educación.

25 de agosto de 2005